

»En vista de esto, V. verá que abundo en los mismos sentimientos humanos y generosos que V. manifiesta para »hacer frente á la guerra extranjera que amenaza al gobierno de D. Benito Juarez, y cuyas fatales consecuencias el país sufriría sin merecerlo. La union de los mejicanos todos, la deseamos ardientemente; y pues que »á este fin ha dado V. el primer paso, pondremos por »nuestra parte, los medios que aconseja el patriotismo y la »justicia para obtener tan cumplido bien. El comisionado, »de viva voz instruirá á V. mas detalladamente respecto »del lugar, dia y hora en que podrá efectuarse la entrevista.»

A la anterior carta, contestó D. Manuel Doblado, desde Méjico, el 1.º de Mayo, diciendo que sus ocupaciones no le permitian ir en persona, como deseaba, á la conferencia; pero que enviaba á D. Plácido Arámburo y D. Jesús Alfaro, autorizados competentemente para el arreglo. «Llevan instrucciones,» añadía, «y una autorizacion amplísima para tratar con V. y trasmitirle mis ideas, respecto »de un acomodamiento que resultaría en bien de toda la »república. Sírvase V. oírles con calma, pesar bien las »razones que en mi nombre le expongan, y decidir con su »corazon una cuestion que es vital para la república, y »que haría perdurable el nombre de V. en Méjico.»

Los artículos de las intrucciones que llevaba el señor Arámburo para Cobos, de parte de Doblado, eran los siguientes. «1.º El ejército que manda el señor general Cobos, se pondrá á disposicion del gobierno supremo de la »república, para combatir al enemigo extranjero, y si concluida la guerra no le conviniese continuar á las órdenes

»de aquel, volverá á ocupar sus posiciones en los mismos »términos que actualmente las tiene. 2.º Se conserva al »Sr. general Cobos y á todos los señores jefes y oficiales »que le acompañan, sus clases y empleos y se aumentará »la tropa que forma su division hasta ponerla en mas crecido número. 3.º El gobierno pagará el presupuesto del »ejército que manda el Sr. general Cobos, con igualdad »de todas las otras fuerzas sin distincion ninguna. 4.º Se »reconocen las deudas contraidas de un año á esta parte »por el Sr. general Cobos y demás jefes que antes que él »han mandado aquellas, hasta la cantidad de 300,000 pesos, en órdenes sobre el tesoro de los Estados-Unidos y »en cuenta de un préstamo celebrado con el representante de aquella república. 5.º El Sr. Arámburo, poseedor »de todos mis negocios y confianza, va amplísimamente »autorizado pára ayudar á procurar un avenimiento honorífico y racional, avisándolo directamente esta semana.»

Como los artículos de la constitucion de 1857 referentes á la idea católica eran los que realmente se habian presentado como obstáculos para que el partido conservador dejase su actitud hostil, «los comisionados,» decia Cobos en un manifiesto que publicó en San Thomas en 20 de Julio de aquel año, «me habian asegurado en nombre de »Don Manuel Doblado que se estaba combinando un gran »movimiento para derrocar á Juarez y la constitucion de »1857, nulificando del todo al partido rojo, como único »medio de concluir con la guerra interior, llamar á la nacion á nuevas elecciones, rigiendo entre tanto, un estatuto provisional: que hecho esto, no habria guerra extranjera, que siendo contra Juarez y no contra la nacion,

»derrocado aquel, cesaba todo motivo de hostilidad, y se
»entraría con los comisarios regios en una vía franca de
»negociaciones, con lo que además se conseguía desbara-
»tar las traidoras pretensiones de Almonte.» (1)

En virtud de lo que referido queda, el general Cobos contestó á D. Manuel Doblado desde Matamoros, con fecha 4 de Mayo lo siguiente: «Los enviados de V. me entregaron anoche su atenta carta del dia 1.º, enterándome además de sus instrucciones escritas y verbales. No me esforzaré en demostrar á V. el grande interés con que han sido oídos dichos señores, pues V. lo comprenderá con su buen juicio, y ellos lo acreditarán con sus esplicaciones, mejor que pudiera hacerlo yo en los reducidos límites de una carta. V. verá, pues, que no distamos mucho, que podríamos llegar al acomodamiento propuesto por V., y asegurar con este hecho, inconcusamente grandioso, la paz de la república, haciendo cesar cuanto antes las graves cuestiones que han traído á este hermoso país, que amo, como el que mas, las armas de las potencias occidentales. Sí, podríamos, repito, alcanzar este bien, si con la prontitud que exige la situación, se salva por parte de V. la dificultad que los comisionados habrían resuelto luego, si no creyesen traslimitar su autorización, y si yo no hubiese preferido, como prefiero, esperar unos cuantos días mas para que la resolución venga directamente de V.»

1862.

Mayo.

Como se ve, ningun arreglo se habia terminado, ni existió compromiso ninguno entre

(1) Véanse todos estos documentos en el Apéndice, bajo el núm. 3.

Zuloaga y el gobierno de Don Benito Juarez en los momentos en que los franceses habian atacado la ciudad de Puebla. El ejército conservador estaba dispuesto á cesar en la lucha fratricida, siempre que de la constitucion de 1857 desapareciesen los artículos referentes á la religion católica. Por eso, y en espera de la resolucion de Doblado se propuso mantenerse neutral. Pero llegó el acontecimiento del 5 de Mayo; los franceses se vieron rechazados; Juarez aclamado por su partido como el hombre de la situación; y si Doblado habia pensado operar algun cambio político antes del ataque, con el triunfo adquirido cambió de opinion, y el arreglo con los conservadores no se llevó á efecto.

Zuloaga y Cobos continuaron con sus tropas en Matamoros y en Atlixco, con el propósito de mantenerse neutrales, en caso de que Almonte no les manifestase de una manera franca el plan que se habia propuesto la Francia, y esperaron la contestacion á una carta que le escribieron pidiéndole explicaciones. Pero viendo que Almonte guardaba silencio, acordaron enviarle una comision, nombrando al efecto dos personas de crédito en el partido conservador. De esto se ocupaban Zuloaga y Cobos, cuando se les presentaron varios jefes dándoles cuenta de varias cartas que les habia escrito Almonte directamente, invitándoles á que se dirigiesen á Orizaba y se declarasen por la proteccion francesa, puesto que Zuloaga y Cobos se manifestaban rebeldes. En las mismas cartas les recomendaba Almonte que obedeciesen en todo al general Márquez, á quien habia nombrado para mandar el ejército.

La pintura hecha por Almonte de lo que el país debia

esperar de la Francia, sedujo á los jefes, que desde entonces se manifestaron deseosos de unirse al general Almonte. Sin embargo, como Zuloaga y Cobos se propusieron mantenerse neutrales, los jefes se propusieron obrar sin ellos.

Casi en los momentos en que el general Lopez informaba á Lorencez de la buena disposicion de los jefes conservadores, se pronunció en el castillo de Perote, cometiendo una defeccion al gobierno, el coronel Echeagaray. Persuadiendo á varios oficiales de la inconveniencia de que Juarez siguiese en el poder y logrando seducir por medio de ellos á los soldados, se pronunció por el plan proclamado en Córdoba y Orizaba, reconociendo por jefe á Almonte; redujo á prision al señor Paz, comandante de la fortaleza, y salió con doce piezas de artillería, con direccion á Orizaba.

En el instante en que el general Zaragoza tuvo noticia de aquel acontecimiento, destacó contra los pronunciados á la brigada Carbajal, que, con toda velocidad se dirigió al punto que debian llevar. Pronto llegó á la vista de los rebeldes, y alcanzándoles en la Cañada de Ixtapa, logró batirles y dispersarles, recobrar la artillería y hacer prisioneros á once oficiales que inmediatamente fueron pasados por las armas.

Las tropas francesas que habian descansado algo en Amozoc, salieron de este pueblecito el dia 11 de Mayo, y continuaron su marcha hácia Orizaba, llegando el 17 á Tecamalucan, sin haber encontrado tropiezo ninguno y sin haber perdido un solo carro. Estando en Tecamalucan, se presentó á Lorencez un oficial mejicano del ejército de

Márquez, anunciándole que la fuerza de éste general, ^{1862.} _{Mayo.} compuesta de 2,500 hombres de infantería y caballería, se dirigia á incorporarse al ejército francés; y que, para conseguir esa incorporacion, era conveniente que un oficial francés acompañase al general Lopez á Orizaba, para que hablase con el general Almonte sobre aquel asunto. Lorencez despachó al oficial francés en compañía de Lopez para arreglar lo que fuese necesario, y poco despues volvieron á Tecamalucan en union del general Don Leonardo Márquez. Este expuso á Lorencez los motivos que le impidieron unirse á él en los momentos de atacar á Puebla; pero le aseguró que al siguiente dia sus fuerzas de caballería que se encontraban á poca distancia de Tecamalucan, se unirian al ejército francés. La entrevista con Márquez satisfizo al general Lorencez; y mientras aquel, acompañado de una escolta de sus tropas, se dirigia á Orizaba á conferenciar con Almonte, el segundo, despues de dar un rato de descanso á su tropa, continuó su marcha hácia la misma ciudad.

Antes de pasar adelante, conveniente será dar á conocer lo que aconteció en el campo de Zuloaga. Desde que los jefes conservadores recibieron las cartas de Almonte de que hablé en su lugar, se manifestó entre ellos y la oficialidad un decidido empeño de ponerse á su disposicion para combatir al partido liberal. En esta disposicion no titubearon en obedecer á Márquez, á quien Almonte les habia recomendado que acatasen como á jefe por él nombrado. En consecuencia, las fuerzas de caballería que estaban situadas en Tatetla y Atlixco se unieron á él, y se dirigieron rumbo á Orizaba.

Márquez, antes de dirigirse con las tropas que se habían puesto á sus órdenes, hácia el punto en que se encontraba Almonte, escribió desde Atlixco con fecha 12 de Mayo al general Don José María Cobos, dándole cuenta de su movimiento. «Apreciable amigo Pepe;» le decia: «Con el señor Berlin me he explicado bastante para que lo haga con V. en mi nombre, y cuando V. le oiga me concederá razon, porque V. es justo y comprenderá que no debia sacrificar mi vida al encono de una persona. Por lo demás, tambien le he enseñado al señor Berlin la orden en que se me nombra general en jefe del ejército, título que, como V. sabe, lo he tenido antes, y del cual no queria usar. Mis compañeros me han hecho el favor de reconocermé; y en consecuencia voy á cumplir con la mision que Vdes. mismos quieren, de hablar á las personas consabidas. Y le protesto á fé de caballero, que la llenaré con la mayor lealtad y la mejor buena fé, puesto que solo deseo la salvacion de mi patria. Y cuidaré de comunicar á Vdes. su resultado para que les sirva de gobierno. El señor Berlin ha sido bien tratado por mí, y lo vuelvo con la misma escolta que trajo, á la cual he ordenado que obedezca las órdenes de V. Sin mas por hoy me repito, etc.»

Márquez, despues de haber emprendido su marcha hácia Orizaba, dejó á sus tropas en un punto conveniente, y se adelantó para conferenciar con Almonte y hablar con Lorencez respecto de la fuerza que llevaba.

Cuando el general Lorencez llegó al Ingenio que, como he dicho en otra parte, dista legua y media de Orizaba, tuvo noticia de que el general Zaragoza poniéndose al

frente de sus tropas, se dirigia á impedir el paso á las de Márquez, para lo cual avanzaba á marchas forzadas por las cumbres de Aculcingo. Inmediatamente
1862. Mayó. dió orden Lorencez al comandante Lefevre, para que saliese al auxilio de los conservadores con el segundo batallon del 99 de línea que mandaba, y una seccion de la batería de montaña.

Entre tanto, las fuerzas conservadoras, mandadas por los generales Don Domingo Herran y Don Juan Vicario, así como por otros jefes de nota, saliendo del rancho del Potrero, se dirigian á Tecamalucan, á donde debian acampar por la noche, segun orden que habia dado al general Herran D. Leonardo Márquez. Este, que habia previsto que las tropas de Zaragoza que ocupaban las cumbres de Aculcingo se opondrian al paso de su division, salió de Orizaba en la mañana del 18, para ir á reunirse con sus fuerzas, y dictar las órdenes convenientes. En el camino supo Márquez, por uno de sus ayudantes, que las tropas liberales se encontraban al frente de las suyas. Esto le hizo apresurar mas la marcha, y al llegar á Barranca Seca, que es el punto de union entre el camino de las cumbres que llevaban los liberales y el del Potrero por donde marchaban los conservadores, vió, en efecto, que ambas fuerzas beligerantes se disponian al combate. Márquez se presentó entre sus tropas, y dictó las órdenes que juzgó mas oportunas.

El general Zaragoza habia situado su ejército convenientemente; pero en espera de nuevos refuerzos que debian llegarle, se mantuvo al frente de sus contrarios, permaneciendo los dos ejércitos á la vista, sin tomar ninguno

la iniciativa. Así permanecieron hasta las cuatro y media de la tarde, hora en que llegaron al campo liberal los refuerzos que esperaba. Entonces las columnas constitucionistas, seguras del triunfo, se arrojaron impetuosamente sobre las conservadoras, trabándose una lucha sangrienta. En lo más encarnizado de ésta, se presentó el batallón francés 99 de línea que, después de hacer una jornada de cinco leguas, se arrojó impetuosamente sobre una de las líneas contrarias.

El auxilio de esta fuerza decidió la acción, y el ejército de Zaragoza, que se había batido heroicamente, se vió precisado á retirarse, después de haber sufrido grandes y sensibles pérdidas. Estas fueron 800 prisioneros de infantería armados todos, 400 de caballería, con sus caballos y armas; gran número de muertos y heridos; la bandera de un batallón tomada por los soldados del 99 de línea, 1,090 fusiles, carabinas y lanzas, y 8,640 cartuchos.

Las tropas de Márquez tuvieron 127 soldados heridos y 86 muertos. También fueron heridos 86 caballos y muertos 66. (1)

Después de la pérdida de esta batalla, el general Zaragoza abandonó las cumbres de Aculcingo y se retiró á San Agustín del Palmar.

Sensible fué para el partido liberal y para Zaragoza, aquel revés; pero no bastante para abatir su espíritu. Los mejicanos tienen, como los españoles, un gran recurso en sus reveses, que equivale á numerosos ejércitos invencibles de refuerzo. Y este gran recurso que mantiene vivo

(1) Véase el parte de esta batalla en el Apéndice, bajo el núm. 4.

su valor y su ardimiento; este gran recurso que les hace indomables; que nulifica las victorias del contrario; que mantiene siempre levantado el ánimo, es esa frase, NO IMPORTA, que es la esperanza de futuros triunfos. Alcanzada la victoria de Barranca Seca por los conservadores y el 99 de línea, aquellos y el ejército francés se situaron en Orizaba.

1862.

Mayo.

Aunque, como he dicho, los soldados franceses trataron de manifestar que no daban grande importancia al revés sufrido el 5 de Mayo, sin embargo el descalabro disgustó profundamente al general Lorencez, y colocó al general Almonte y al señor de Saligny en una posición harto difícil. Ellos habían asegurado al general francés que las fuerzas de Márquez, de Cobos, de Zuloaga y de Vicario, se le unirían al encontrarse al frente de Puebla; y el no haber visto realizada aquella promesa, aumentó su disgusto al encontrarse precisado á retirarse. Lorencez, dominado por el despecho, pensó situarse en los puntos más próximos á Veracruz, evacuando aun la ciudad de Orizaba. Ante esta resolución, Almonte y Saligny agotaron toda la fuerza de sus razones á fin de que permaneciese en la expresada población. Lorencez les escuchó atentamente, y al fin se resolvió á continuar en Orizaba hasta saber las disposiciones que el emperador Napoleón dictaría al tener noticia de los acontecimientos.

La noticia del revés sufrido en el asalto de Puebla por la expedición francesa, la recibió el gobierno francés, oficialmente, el 16 de Junio. La impresión que produjo fué profundamente penosa. En los cafés, en las redacciones

de periódicos, en los corrillos, en las tertulias, en todas partes, en fin, no se hablaba de otra cosa mas que de aquel hecho. En Alemania y en Inglaterra, naciones rivales de la Francia, se regocijaron sus habitantes con el golpe dado á Lorencez, y los caricaturistas tomaron á su cargo, en ambos países, el herir la susceptibilidad francesa. El emperador Napoleon, teniendo en cuenta los azares de toda guerra, y comprendiendo el pesar que debía sentir el general Lorencez por el contratiempo sufrido, trató de tranquilizarle, y con este motivo le escribió inmediatamente una carta. «Mi querido general,» le decia en ella: «He recibido con placer la noticia de la brillante acción de las *Cumbres*, y con sentimiento la del descalabro sufrido en el ataque de Puebla: estas son las vicisitudes de la guerra; los reveses suelen oscurecer con frecuencia el esplendor de las victorias. Pero no hay motivo para desanimarse; el honor del país está comprometido, y sereis sostenido con todos los recursos que necesitais para llevar á feliz término la empeñada lucha.

«Sed cerca de las tropas que teneis á vuestras órdenes el intérprete de mi completa satisfaccion por su valor, y por su perseverancia en soportar las fatigas y las privaciones. Por larga que sea la distancia que nos separa, con ellas está mi mas constante solicitud.

«Apruebo vuestra conducta por mas que, en mi concepto, no haya sido bien comprendida de todos: habeis hecho bien en proteger al general Almonte, puesto que él está en guerra con el actual gobierno de Méjico: todos los que busquen amparo bajo vuestra bandera, tienen igual derecho á vuestra proteccion; mas esto no debe in-

«fluir de ningun modo en vuestra conducta futura. Considero contrario á mis intereses, á mi origen y á mis principios el imponer un gobierno, cualquiera que sea, al pueblo mejicano: él puede elegir con toda libertad el que crea conveniente. Yo solo le pido sinceridad en sus relaciones con el extranjero, y no deseo sino la prosperidad é independencia de ese hermoso país bajo un gobierno regular y estable.»

Esta carta que revelaba á Lorencez que no habia perdido el aprecio de su soberano, le llenó de satisfaccion, y tranquilizó por completo su ánimo.

Entre tanto el general Almonte trabajaba sin descanso por hacer que se reuniesen en Orizaba todas las fuerzas conservadoras posibles.

Quando Zuloaga y Cobos supieron que el general Márquez se habia marchado á unirse á Almonte con las fuerzas de caballería, se dirigieron á Chietla, donde habia acantonados algunos cuerpos que aun permanecian obedientes á ellos. Pero pronto notaron síntomas altamente significativos en pro del paso dado por Márquez; y entonces Cobos tomó la resolucion, que aprobó Zuloaga, de emprender su marcha á Orizaba con la tropa, solicitar una entrevista con Almonte, exponerle con franqueza todo lo que habia pasado, hablarle detenidamente sobre los intereses del país, pedirle que le explicase con sinceridad el programa que se pensaba seguir; y en caso de que este fuera conveniente para la república, poner por condicion, que las fuerzas mejicanas obrasen separadas de las francesas, á las cuales no podria admitirse con otro carácter que con el de auxiliares y nunca como dominadoras.